

# La crónica modernista y su realización en *Viendo pasar las cosas*

ESTHER ESPINOZA ESPINOZA  
*Departamento Académico de Literatura*

**M**e propongo hacer una primera aproximación al análisis del contenido de la columna "Viendo pasar las cosas" que Enrique Carrillo (Cabotín) publicara en varios magazines y diarios de Lima, entre los años 1904 a 1916.

En primer lugar abordaré algunos tópicos importantes para comprender la práctica modernista de escribir crónicas, como el concepto de tiempo, tradición, modernidad. En segundo lugar trataré de explicar el porqué la crónica de Carrillo se manifiesta en forma mixta y multiforme, sin que predomine un modelo genérico. Finalmente comentaré algunas de las crónicas más importantes que ofrecen un panorama inicial de la obra cronística del autor. Al respecto, la publicación de sus crónicas en libro corresponde a una edición de 1957 que él mismo preparó. Todas las citas que extraigo son de ese texto aunque hago referencia, como se verá, a parte de su obra que no fue publicada en libro.

Enrique Carrillo es, al decir de la crítica, uno de los escritores de principio de siglo que demuestra gran destreza en el manejo del lenguaje, así lo confirma su producción tanto en poesía, como en novela o crónica. Desempeñó varios cargos diplomáticos, fue cronista de afamados periódicos limeños, viajero y poeta.

En el horizonte que fijan tanto Martí como Gómez Carrillo, el uno reflexivo y lúcido siempre urgido por su conciencia intelectual y política, el otro a la búsqueda de realidades estéticas, Carrillo parecería más cercano al segundo, su estilo es ligero, sin complicaciones ideológicas y convocando más bien al divertimento que al análisis. Cree entender en ésta, la única forma de dirigirse al lector limeño.

## *I. Lima para los limeños*

La crónica modernista es el género que exhibe con mayor agudeza el concepto de tiempo para la estética de la época. La memoria vuelve estética la

vida. La representación del pasado en el presente y la coexistencia de ambos en la crónica, el tono nostálgico sacralizador del entorno perdido pero a la vez celebratorio de los adelantos modernos. Así lo expresa Carrillo en un poema de su poemario *Ápice*:

*No dejaron dolorosas  
lecturas huellas en mi mente  
por saber que felizmente,  
"las espinas tienen rosas".*

*Y, viendo pasar las cosas  
con mi miopía sonriente,  
transformo el presente en fuente  
de remembranzas dichasas.*

*Corre el tiempo y soy el mismo.  
Enfermo de pirronismo,  
vivo en la sombra feliz,  
y así, "dilettante" obscuro,  
soy un nieto de Epicuro  
que ha pasado por París.*

Al decir de Aníbal González, el medio periodístico reproducía en su estructura esa realidad fragmentada que a principios del siglo XX representa la ciudad. La crónica es tal vez la esencia de esa fragmentación. En "Viendo pasar las cosas" advertimos una tendencia a la versatilidad propia del género pero hasta cierto punto agudizada por los requerimientos del escritor. Las crónicas de Carrillo van a representar las contradicciones de la realidad que pugna por el futuro, el disloque entre las franjas más adelantadas del medio intelectual y su entorno aldeano y tradicional, de esta forma la columna va a diversificar su capacidad de adaptación no sólo a los gustos de un público que leía la revista Actualidades, en los mejores salones de Lima, sino también a las exigencias de la propia conciencia estética e intelectual del autor que le impelía la necesidad de representar una imagen especular que pusiese en relieve los defectos del estancamiento y del atraso pero, como en toda mirada modernista, buscaba sensaciones, artificialidad, belleza, exotismo.

Se ha afirmado ya que la relación contradictoria de modernidad-tradición se evidencia fundamentalmente en el modernismo bajo un doble sentimiento de sacralización de la ciudad pasada y exigencias de modernidad para la ciudad

futura. En esas coordenadas se mueve la imagen de ciudad que se desprende de la columna de Carrillo. En efecto, su pensamiento frente al progreso dista mucho de ser homogéneo o categórico.

## II. *Viendo pasar las cosas: una crónica mixta*

El cronista hispanoamericano lector e intérprete de los adelantos de la modernidad cosmopolita, fija por lo general su centro de operaciones en París, y desde allí escribe sobre una realidad reinventada y exótica. De igual forma la vocación viajera de los escritores modernistas, su vinculación frecuente con el mundo diplomático y su labor periodística los hicieron testigos privilegiados de su época. La literatura de viajes y la crónica tienen en común el desarrollo de la capacidad de observación y la recuperación en el presente de un pasado que revive y coexiste con la actualidad. A menudo, como afirma Aníbal Gonzáles, el viaje referido es también un viaje interior de revisión y conversión internas. Este tópico Carrillo lo utilizará más bien en su novela *Cartas de un turista*. Pero el relato de viajes alterna la representación de un espacio, a menudo desconocido, frente al cual el cronista debe hacer continuas admoniciones a su interlocutor para que comprenda el alcance de lo dicho o descrito. La imagen del cronista modernista es que sirvió de intermediario y traductor de los adelantos de la modernidad para un público que exigía modernización pero que a su vez desconfiaba de sus alcances.

Carrillo ha viajado por las principales capitales del mundo moderno pero su centro de operaciones está en Lima y desde allí escribe sus crónicas, para un público local y sobre asuntos locales. Hay que decir que en los periódicos y revistas donde publicó su columna no faltaba la crónica clásica, importada de los centros cosmopolitas, a cargo de colaboradores extranjeros o peruanos (Gómez Carrillo o García Calderón). Carrillo sin embargo restringió su campo visual al espacio local, y a ello se debe principalmente la búsqueda deliberada de transmitir en diferentes formas sus crónicas. La crónica modernista, multiforme y heterogénea se expresa en comentarios, reflexiones sobre hechos muy circunstanciales, notas sociales, relatos, remembranzas nostálgicas, todo cabe en la crónica versátil, moldeada según el ánimo del caprichoso autor. También cabe el silencio antojadizo: al cabo de varias semanas de no publicar su columna escribe una crónica en la que simplemente se excusa por su falta de ganas, el genio creador, dice, no anda siempre acorde con las exigencias del trabajo, los horarios y los plazos de la vida moderna.

Agreguemos a las variantes ya mencionadas los perfiles de personajes cotidianos, de costumbres y paisajes citadinos, y sus notas culturales. Esta variedad discursiva de la crónica obedece a la forma canónica en que se comporta en Latinoamérica el género, pero ello no es óbice para no advertir el alto grado de heterogeneidad de la crónica de Carrillo. Sus motivaciones desde nuestro punto de vista son las siguientes:

- a) Ya que el espacio referencial es Lima re-presentada para los limeños, el autor aplicó el salto de una a otra estrategia discursiva como fórmula variable que impusiera un efecto de versatilidad a la columna.
- b) Como corolario de lo anterior el “no aburrir”, tan presente como criterio en su escritura en atención a un público virtual mayoritariamente femenino, es otra de las razones de este procedimiento.
- c) Un apego a lo estrictamente anímico que pretendía expresar las motivaciones personales (incluso antojadizas) que se manifestaban en las caprichosas formas de la crónica, como una muestra más de la capacidad de adaptación del género a los temperamentos de su autor.

Al respecto Luis Alberto Sánchez afirma:

Es el género más inequívocamente trabajado y logrado por los modernistas. [...] La crónica es como el cuaderno de bitácora de una generación de perpetuos nautas. Desde luego sería impropio catalogar todas las crónicas dentro de un solo clasificador. Las hay de todos los tipos y niveles. La periodístico política, la periodístico literaria, la estrictamente literaria, la costumbrista taurina, la panfletaria, etc. Hasta podría afirmarse que no existe la crónica sino los cronistas. (Sánchez 1981, IV: 1193).

La constante sin embargo es la relación permanente con un referente real frente al cual el cronista se va a situar desde distinto puntos de vista, ocasionalmente como un testigo de los hechos, o tras veces como un comentarista de la realidad o un recreador de la misma. En la práctica martiana de la crónica, podemos observar incluso el recurso de “voltar la noticia”, gran parte de las crónicas de Martí se basan en noticias aparecidas en diarios, las cuales él ampliaba, “traducía” para un lector latinoamericano y les daba otro contexto. En Carrillo, el tono a veces es cáustico, irónico y hasta enérgico, las más de las veces es condescendiente y tolerante. Tal como afirma en su crónica:

*En el alma compleja de Fulano y de casi todos los fulanos del Perú, hace menos mella el ataque brutal y grosero que la sátira ligera y sutil. Un latigazo no levanta roncha en ellas, pero un alfilerazo las encona.*  
(Carrillo: 1957)

El medio limeño que es su punto referencial, dista mucho de parecerse a esos modernos estilos de vida, a los goces ciudadanos artificiales y encantadores. La vida limeña es, al decir del cronista, insípida y monótona, de escasa vida cultural, de un reducido medio apenas abierto al cambio e impotente ante el peso de las tradiciones. La juventud no es renovadora, no representa esa fuerza idealista que apuntala los cambios que se avecinan, los jóvenes representados en sus crónicas son irresolutos, tímidos para el amor, de un comportamiento que alarga la adolescencia hasta bien pasados los veinte años, las jovencitas suelen parecerse muy pronto a sus madres, religiosas, timoratas, no se desprenden del yugo familiar.

El tranvía eléctrico puede ser tan dañino que terminará por traer abajo un personaje limeño como las viejas, en su mayoría beatas, verdaderos relicarios de refranes, dichos o remedios para toda enfermedad, que dejará de tener razón en la "flamante ciudad del siglo XX". Resulta insólita esta queja teniendo en cuenta que el autor califica de insípida a la vida limeña, o señala por otro lado que el nuevo siglo traerá ventajas tales como darle a la mujeres el papel que se merecen en la sociedad.

## Biblioteca de Letras

En la crónica "Las sorpresas de un turista" nos refiere que había servido de cicerone a un amigo francés, escultor, quien le pidió que le enseñara los monumentos de la ciudad. El recorrido comenzó por la Plaza Dos de Mayo donde en aquel entonces figuraba una estatua conmemorativa a dicha batalla naval librada contra España, el héroe peruano José Gálvez estaba representado yaciendo en tierra. Luego en la Plaza San Agustín observaron la estatua en honor del director de la Escuela de Minas, de nacionalidad polaca, refiere el cronista a su amigo francés, luego en la Plaza San Martín, la estatua del libertador, argentino, en el paseo Colón la del descubridor de América y finalmente en la Plaza Bolívar, la estatua del libertador, venezolano. Este paseo le hace decir al francés:

He visto en sus plazas y jardines, estatuas de polacos, argentinos, italianos, etc., y sólo las de dos peruanos, que están para más señas el uno cayéndose y el otro tendido. Me complazco en conocer que son ustedes hospitalarios y agradecidos; pero me resisto a creer que para rendir tributo de honra a la

virtud, al saber y al valor, necesitan ir Uds. a buscarlos al extranjero. ¿Será posible que un país de historia tan nutrida y civilización tan antigua no cuente con una galería de hombres ilustres? ¿Cómo no se les ha ocurrido por ejemplo glorificar al par del Libertador y el Proclamador, al fundador de la dinastía incaica, o a ese engañado príncipe a quien los españoles victimaron en Cajamarca? ¿No han tenido ustedes grandes capitanes, hombres de estado, literatos, artistas, sabios? (Carrillo 1957: 59).

A lo cual Cabotín responderá afirmativamente y pasará a explicar cómo en varias oportunidades se ordenó suscripciones públicas para levantar estatuas a diferentes personalidades pero que hasta ahora no se sabía nada de las estatuas ni del dinero de los aportantes. De esta manera irónica y ligera, Carrillo da lugar a la crítica de costumbres, las manías extranjerizantes y la viveza criolla.

### III. La mujer limeña

Del medio limitado que es Lima y del cual, con gran esfuerzo logra Carrillo extraer sus temas acordes con la actitud estética de la época, tal vez el personaje del que saque mejor provecho es el de la mujer. Como se sabe para los modernistas la mujer tenía que ser de una belleza diabólica, sobrenatural, en sus historias dan cabida tanto a la mujer frágil y pura como a la *femme fatal*. El resultado siempre es el mismo. El amante queda devastado por el poder de este personaje. Dicho prototipo en el que podemos reconocer rasgos románticos no está atravesado por problemas morales como los personajes femeninos del realismo, la mujer para los modernistas es un símbolo estético más, aunque su densidad psicológica es mayor y más compleja, participa de las mismas condiciones de los objetos admirados por los modernistas, artificialidad y suntuosidad.

En su crónica “Un día en la vida de una limeña” el autor nos refiere que la revista francesa *Lectures pour Tous* ha publicado en sus últimos números una serie de artículos en los que se describe la vida de las matronas romanas, o de las damas más ligeras de costumbres del segundo imperio, dándose minuciosos detalles acerca de la distribución que día a día hacían ellas de su tiempo. Con esta motivación Carrillo hace lo propio con las limeñas y se dedica, según propia confesión, a no perderlas de vista en ningún punto y a ninguna hora, armonizando el paso con su andar gracioso, de tarde o noche, de regreso de la tertulia o del teatro y volverá a la redacción a plasmar lo escrito. He ahí una descripción somera sobre su actividad, el cronista va al hecho como un reportero gráfico hoy en día y regresa con la imagen fresca y en palabras.

La limeña, según su observación, se levanta tarde, a las nueve, viste de oscuro y se va al templo por amor divino pero también por moda. Las espía en la plazuela de la Iglesia después de los oficios religiosos y observa como de piadosa y recogida se transforma en una maliciosa criatura, y encarna algo que es la esencia de su alma:

[...] “extracto de todas las picardías, que se llama lisura y que no es por cierto, ni el charme francés, ni el humor británico, ni la sal andaluza. Es un modo de ser chispeante y ligero y que no alcanza nunca a ser pesado ni malévolo y que en las mismas heridas que causa, burla burlando, sabe poner al propio tiempo el bálsamo que cura y cicatriza [...]. Rindamos homenaje a la vieja y eternamente joven lisura limeña, flor de frivolidad y de alegría.” [...] (Carrillo 1957: 27).

Pero no solamente habla de las mujeres solteras en quienes ve advertir la sensualidad y la frivolidad tradicional y renovada, sino también de las casadas en quienes verá no el ideal de la sumisión y la entrega a los fines familiares sino la negación de la belleza y la elegancia de las solteras. En su crónica “El problema del matrimonio” afirma irónicamente que un hombre nunca se casa con su novia. “Uno entra a la iglesia con una mujer y sale con otra”, dice. “La novia y la esposa se parecen como un huevo a una castaña.” Pone como ejemplo el caso de un amigo cercano que se casó con una muchacha delgadita, esbelta, que se calzaba primorosamente y que sabía ondearse el pelo como nadie. Quince días después el matrimonio lo invita a almorzar y encuentra a su amigo gordo, sin afeitar y a ella, gorda también, no muy limpia, en bata y zapatillas. “Yo deseo -sigue diciendo Carrillo- que mi esposa sea más bonita, más elegante y más coqueta que cuando estaba de novia. Yo deseo que prefiera el piano al fogón, el abanico al plumero”.

Por todas estas razones quiere casarse pero no lo ha hecho todavía por las mismas razones. Hay que señalar, que según el mismo Carrillo, sus lectores son predominantemente mujeres, señala que piensa preferentemente en ellas cuando escribe su columna y les augura en el siglo que comienza el lugar que se merecen en la sociedad.

#### *IV. Declinación de la crónica modernista*

A partir del inicio de la segunda Guerra Mundial es posible verificar un agotamiento de la retórica modernizadora y estetizante de la crónica modernista. Carrillo, en una crónica fechada en 1904, rememora la historia de la revista *Actua-*

lidades y cómo había nacido once años atrás la columna *Viendo pasar las cosas*. Describe el ambiente de la salita de redacción y cómo a Luis Fernán Cisneros y a él se les había ocurrido la idea, Málaga Grenet y Fausto Gastañeta asistían en silencio a estas maquinaciones. *Actualidades*, refiere, alcanzó una boga no igualada hasta entonces por ninguna otra publicación de su género, se vendía como pan bendito y las suscripciones y avisos aumentaban. Había un despertar intelectual, una bohemia artística y una producción de la cual no quedan vestigios. Estamos en 1914, recordemos que dos años después él mismo publicaría un acertadísimo estudio sobre Eguren en la revista *Colónida* de Abraham Valdelomar. Pero los años iniciales de la guerra hacen inoportuna la crónica modernista y su prosa está pasada de moda, según sus propias palabras. Se puede advertir, en la lectura del periódico *La Patria*, donde por ese entonces publicaba su columna, que al iniciarse la guerra, se le desplaza varias páginas con la intención de dar cabida a los testimonios, fotos y reportes sobre la guerra, además de las múltiples notas de adhesión de intelectuales peruanos a la causa francesa. Este hecho que Carrillo no registra, pero que trasluce en su tono nostálgico equivale a la irrupción de la realidad en un cuento fantástico. La primera actitud plenamente noticiosa de los diarios limeños, con una visión informativa de actualidad y de primicia se produce a propósito de la Primera Guerra. Hasta entonces, las noticias locales, los comentarios sobre la moda en París, las notas sociales o la crónica modernista, daban un ritmo moroso y provinciano a las publicaciones. La columna de Cabotín se anquilosa, confundido publica durante varias semanas el resumen de un libro que por aquellos años no había llegado todavía a las librerías limeñas: *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán. Hace también ingresar la guerra en sus artículos, comenta la carta que el esposo francés de una dama peruana escribe a su cónyuge, luego de ser capturado por los alemanes. En el comentario a dicha carta Carrillo expresa con claridad lo que la intelectualidad y sus lectores sentían:

[...]“ *la ansiosa atención con que nuestra sociedad sigue las peripecias de la magna lucha europea y la certidumbre que a todos nos asiste de que lo que en ella se encuentra en juego es el patrimonio intelectual y moral del mundo, encarnado y representado en esa eterna redentora de la humanidad que se llama la Francia*”. (Carrillo 1957: 75).

El comentario continúa con estilo propio, es decir refiriendo parte del contenido de la carta y las circunstancias de la captura como también los suplicios del militar francés en las trincheras recreando la situación como si se tratara de un relato de ficción. Se hace explícita en ésta como en otras crónicas la relación de este género con el relato breve recurriendo a elementos de ficcionalización.



El enfoque interior del conflicto personal del militar francés corresponde a un estilo que habría de declinar paulatinamente ante la velocidad informativa del acontecer diario que comienza a afectar a los diarios limeños.

La columna de Carrillo declina según lo que su propia mirada avizora. Cuando reinicia su actividad periodística en 1914 en el periódico *La Patria*, publicación de modesta presentación muy distante de la cuidada revista *Actualidades*, el autor ya es un nostálgico de los años iniciales de la columna. En apenas diez años aproximadamente constata una fuerte apatía intelectual en el medio limeño. Seguirá escribiendo un par de años más pero siente inseguridad frente a su interlocutor. En su tono característico Carrillo lo expresa así:

Recomienzo con desconfianza e inquietud. Antes estas crónicas gozaban, sin merecerla, de la predilección de las mujeres. Yo conocía su psicología y me amañaba en escoger temas adecuados a ellas. Pero esas, que entonces me leían, no eran estas pollitas triscadoras que a las seis de la tarde se van taconeando a los cinemas. (Carrillo 1957: 53).



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

## BIBLIOGRAFÍA

- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México, Siglo XXI, 1988.
- CARRILLO, Enrique (Cabotín). *Viendo pasar las cosas*. Lima, Antonio Lulli, 1957.
- GONZÁLEZ, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983.
- HAJJAJ, Karima. "Crónica y viaje en el modernismo: Enrique Gómez Carrillo y *El encanto de Buenos Aires*". En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, N° 23, 1984. Madrid, Universidad Complutense.
- LOTMAN, Yuri. *Cultura y explosión*. Barcelona, Gedisa, 1999.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- RAMOS, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- ROTKER, Susana. *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas, 1992.